



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Cascaron. Lo mesmo está la tertulia sin uste, que el navío sin piloto, el bayle sin castañuelas, y el escuela sin Maestro. ¿Onde andubo el Señor Lorenzo ayer, que nos jizo rabona?

Tremenpa. Fué un asunto tan particular, que comenzó por naa, y arremató con too el dia. Mi cuñao el Galgo se allegó trempañito à casa à preguntarme po onde iria à cierto pueblo, paa el qual llevaba una vereca, y no sabía po onde partir. Salí con él jasta el pie é la Cuesta, y enrraas en conversacion, quando miré por mí, cáteme uste aqui algunas leguas de la zudia.

Podrio. No estubo esa mala humoraa. ¿Con que la probe é mi comadre estaria, ya se ve, como gorrion que ha llevao cañazo?

Tremenda. La fortuna fué que en el camino topamos à Nicolasillo el Recobero, y le encargué que se allegase à mi casa, y avisase la novea.

Epidemia. La comadre andaba esatinaa dando carreras por too el barrio; de esta casa me salgo, en la otra me cuelo :: pero al fin ¿uste se ha divertío?

Tremenda. Eso no se pregunta. La llegaa nuestra al pueblo fué lo mesmo que si hubiera allegao alguien. Cudiao que no miento; pero jasta nos repicaron.

Castaña. ¡Calle uste, compadre!

Tremenda. Lo mesmo que lo estoy iciendo; y luego supimos la razon paa tanto gozo. ¿Sabe usté por qué? porque yo no sé po onde diablos golieron que

llevabamos una orden comunica de nuestro Gobierno; y como si fuera la primer finta que vino à España, asina la esperaban con las agallas abiertas.

Podria. ¿ Con que al cabo de cerca de un año no ha dio à ese pueblo orden ninguna ?

Tremenda. Por precision habian dio muchas ; pero los vecinos estan tan inocentes como el dia en que nacieron. Esa es una de las gracias mojosas que tienen algunos Escribanos : lo que no les acomoa, carpetazo ; paa las cosas de aquende limpias las esquinas como una patena ; mas paa las de allende siempre estaban embardunaas y llenas de plastazos : quiero icir, que en el tiempo de los arrastraos gabachos , si salia una orden , jasta paa mear , se habia de fixar en toos los sitios públicos ; pero ahora en el tiempo de la libertad , quando se lampa uno por saber lo que se ispone y lo que se manda en varios asuntos , no quieren algunos Escribanitos que tengamos ese gustazo.

Castaña. Capaz es un güen Escribano de jacer la feliciaa de un pueblo ; pero en allegando à ser malo , no hay demonio peor , ni que mas daño cause.

Epidemia. Los conozco güenos à toa costa ; pero los conozco mas malos que un gemitto negro. Y qué ¿ no se ha de poer enfrenar à estos que fuesen potros ?

Tremenda. Algo ha tirao à remediarlo la Costitucion , con el privilegio de que los Ayuntamientos puean nombrarse un Secretario à su moa , y sin necesiaa de que sea Escribano ; pero too tiene sus atranquijos : porque vamos claros ; aunque el Escribano sea un indino , por fin es el inteligente en papeles , y es preciso apencar con él : ¿ qué tenemos con que haya en el pueblo milenta hombres de bien , si ó no saben escribir , ó no son paa el caso ? Suceerá lo mesmo que le sucedió à aquel Crérigo , que no podia salir à icir Misa , porque no habia quien se la ayuase , jasta que

entró un caballero mu écente , al qual suplicó el Crérigo que le acompañase à la güena obra ; y asina que el Padre izo, *Introito Altari Dei*, respondió el señor, bendito y alabao sea por siempre, ecetéra. Güeno está, le izo el Padre ; pero amigo , ni viene al caso, ni uste es paa esto. Lo mesmo puntualmente succería en un pueblo onde se echára mano de un hombre é bien , que en lugar de extender un acta, pondria : bendito y alabao. En aquellos lugares onde hay gran vecindario , tienen mas facilidad paa sacuirse la mosca ; pero en los pueblos chicos no jallo yo mas recurso que uno paa contener esta arbitraría , espotismo y chulaas de los Escribanos : ¿ y qual es ? Que tuviesen como los Boticarios de tres en tres años , ó de quatro en quatro , una visita ó requisa que les exâminase su via y costumbres , y les buscasen las costuras paa ver si coxeaban , y de qual pata.

Podrio. No era mala melecina.

Tremenda. Si ellos vieran el látigo levantao , y temieran que habian de venir à juicio en cierto y eterno dia , yo les aseguro que no habian de andar tan anchos , ni escupiendo de chisgate. En supiendo ellos que mañana ó el otro habian de ajustarle la cuenta de que su oficio no rendia mas de trescientos ucaos , y habian comprado una hacienda de mas de mil ; que en el cumplimiento de su obligacion habia cincuenta fallancas , y que su conduta política y religiosa habia de entrar en el crisol , y en no estando en ley , habian de dir à buscar cebollinos , yo les prometo , à fé de Lorenzo , que otro gallo nos cantára. No me cansaré en mi arma de repetir una mesma cosa , aunque paezca majaería : en no habiendo castigo , no puee dir esto bien : el castigo es melecina curativa y preservativa à un mesmo tiempo. El güeno se contiene con el miedo de que le anden con el bulto , si no obra lo jus-

to ; y el malo se cura y sale del mal estao en que se jalla. ¿ Quien contiene à un Escribano malo en un pueblo? A las primeras levaas pierde la vergüenza, y perdía esta, échele usted roscas. Lo mesmo le dá à él que lo tengan por gato, ó por infiel, ó por mal vecino, ó por poco religioso, ó por judío, que à mí por lo que perdí esta mañana : ¿ y si temiera la resiencia y el examen de sus vicios y virtues? no jablarian tan gordo, ni jincháran tanto las bolsas, ni traxieran à los probes à pataas ; manejarian con pureza los negocios, y temerian el aguacero que de lo contrario caíria encima é su corazon. Po onde quiera que un hombre sale no oye mas que lamentos, y resentimientos y quejas contra los malos Escribanos. Yo le ixé à un amigo que estaba mu lastimao : cristiano, ¿ por qué no embiste usted con ese bribon, y le mete la garrocha hasta un palmo? ¿ Qué palmo ni qué garrocha! me respondió : ¿ quíee usted que yo vaya ahora à perderme, y à mi casa, y à mi caudal, y que luego salga él lucio, y me entierre? Naa. Estas cosas se maneja mejor y con mas fruto quando se jacen de oficio, y con el santo fin de que anden listos los funcionarios públicos.

Epidemia. Miste por qué casualiaa hemos tocao un asunto que se queó péndulo en uno de estos dias de atras (Núm. 63.)

Tremenda. Con efento ; pero no está too concluso : aquí güelvo à poner el embúo, porque el trataito presente es abundantísimo. Lo peor es que hemos interrumpio la lista de mas y menos.

IMPRENTA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.

Ayuntamiento de Madrid